

Javier de la Torre. Granadino. Ayudante de realización en *Con T de tarde*, también ha hecho deportes, telecomedias, informativos y todo tipo de reportajes. Según su madre, a Javier le gusta el cine "desde que tenía uso de razón". Escribió su primer guión a los once años y las ideas más retorcidas se le ocurrían siempre cuando de pequeño acompañaba a sus padres a la iglesia. Hace un par de años Javier de la Torre se marchó a Francia y allí rodó su primer cortometraje, *Color ausente* (1999), de vuelta a Madrid rodó *El grito de Munch* (2000). Ahora ultima la preparación de su próximo corto *El ladrón de ojos* y busca financiación para su primer largo, *La mala sombra*.

LA GRAN ILUSIÓN: Tu último corto, *El grito de Munch*, costó sólo 1.400.000 pesetas, está rodado en 35 mm., con escenas nocturnas, casi todo en exteriores bastante complicados de conseguir... ¿Cómo te lo montas?

JAVIER DE LA TORRE: 1) Convenciendo a todo el equipo para que se "crean" tu historia. Hay que contar las cosas con mucha pasión y enamorarlos a todos de tu proyecto.

2) Utilizamos muchas localizaciones pero no alquilamos nada de iluminación, utilizamos la luz que daba la ciudad de Madrid como neones o los focos de la fuente de Colón. Además yo quería que la película tuviese "grano" para dar una imagen documental y el director de fotografía me propuso rodar en 800 ASA y luego forzar a 1600 ASA.

3) No utilizo 'combo' por filosofía, porque con el 'combo' te obsesionas en milimetrar el plano y en repetir. El corto se rodó a una sola toma. Le dije al equipo que en la vida uno no puede re-

De cómo ligar (Y OTROS MENESTERES RADICALES) CON EL CUENTO ESTE DEL CORTO

JAVIER DE LA TORRE (Director)

"En un largo no me la jugaría tanto como en un corto"

"En las escenas de sexo es donde te la juegas, porque en ellas o lo consigues o te estrellas. Hay que tener mucha relación con los actores y trabajar mucho con ellos"

petir ni los fallos ni los aciertos, así que no iba a haber segunda oportunidad cuando estuviéramos rodando. Con este método, quería que los actores se deshinbieran a la hora de rodar, eso sí, hicimos muchos ensayos.

LGI: Cuéntame otro secreto ¿Cómo convences a unos actores desconocidos para que interpreten escenas de sexo para un cortometraje? ¿Cómo lograste que fueran tan convincentes?

JT: En el primer ensayo para el corto, cuando llegaron el chico y la chica protagonistas les vendí los ojos a los dos para que no se vieran y les dije "conoceos". Ellos empezaron a conocerse por la voz, empezaron a tocarse, a olerse, desarrollaron todos los sentidos menos el que más nos obsesiona a los humanos que es el de la vista. Creé tales expectativas en el uno y en el otro que tenían unas ganas inmensas de conocerse. Cuando finalmente les quité las vendas ya tenían una comuni-

cación corporal y ya no hubo problemas para rodar las escenas de sexo.

LGI: ¿Por qué los cortos españoles tienen tan pocas escenas de sexo?

JT: Tal vez por miedo a caer en el ridículo. Porque en esas escenas es donde te la juegas, o lo consigues o te estrellas. Hay que tener mucha relación con los actores y trabajar con ellos y creo que muchos directores no están acostumbrados a eso. Yo me tomaba esas escenas como un reto.

LGI: El sexo en tu corto es asu-

midamente feísta.

JT: Quería que se pareciera a la estética del porno, a través de dos claves:
-Trocear los cuerpos.
-Coger la acción en plano secuencia fijo y siempre con la duración que los actores se habrían tomado realmente para hacer el amor.

LGI: ¿Qué es el método orgánico?

JT: En una de las tomas, mientras la chica hacía el amor con su novio, se golpeó la cabeza accidentalmente. Ella me dijo que si íbamos a repetir y yo le dije que no, que lo normal en esa situación era seguir haciendo el amor, al final ese momento se incluyó en el corto. Ése es el método orgánico, detalles imprevistos que se cuelan en la ficción que tú has encorsetado en el guión. Muchos profesionales me han llegado a preguntar que si ese 'polvo' era real.

LGI: Tu corto tiene un marcado tono experimental, voz en 'off', sin diálogos, realización semi-documental...

"El método orgánico consiste en mantener en la película aquellos detalles imprevistos que se cuelan en la ficción y que tú no tienes encorsetados en el guión"

J.T: Yo quería contar el guión en forma de puzzle para que el espectador se involucre y sea un poco investigador de la historia. El guión no puede ser de hierro.

LGI: ¿Se ha perdido el carácter experimental que era intrínseco a los cortos?

JT: La tónica general de los cortos apuesta por el clasicismo, pero eso es porque se hace un corto como carta de presentación para hacer un largo y se cae en el defecto de rodarlo como tal. Yo apuesto por lo contrario, quiero hacer un largometraje pero el campo de libertad del corto me sirve para aprender lo que es un rodaje y, por otro lado, experimentar con el lenguaje cinematográfico, que está estancado desde hace muchos años. A mí los cortos me sirven para desahogarme y no para atarme, aunque en un largo no me la jugaría tanto como en un corto.

LGI: Gran parte del metraje del corto se rodó en exteriores y sin permisos lo cual provocó algunas anécdotas curiosas.

J.T: Nadie estaba avisado. En una escena una de las chicas aparecía muerta y golpeada brutalmente en las escaleras del transbordador de Moncloa. Nadie del público sabía que estábamos rodando. Cuando dije acción, la actriz se tumbó desnuda sobre las escaleras y avisé al cámara para que captara la reacción de los usuarios del Metro. ¡Sorpresa! Parecía que la gente veía a una chica muerta todos los días y no se sorprendía.

En otra secuencia una chica gritaba en un corredor del Metro, mientras rodábamos apareció de pronto un grupo de gente diciéndole que estaban llamando a la policía! Yo estaba feliz porque al final había conseguido lo que quería. Que esa secuencia pareciera real.

LGI: ¿Tu próximo proyecto?

JT: *El ladrón de ojos*, una metáfora sobre el papel del director de cine con respecto al público y al equipo de rodaje. Cuento con Athenea Mata y Elsa Pataki. Queremos rodar en Salobreña y empezaremos el 5 de octubre.

LGI: ¿Más sexo?

JT: No. Es una historia de 14 personajes rotos por el amor.

